



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y
SOCIALES**

**A través de la pantalla: características y dinámicas de
victimarios y víctimas del online grooming**

Autor/a: Carlota Cuenca Argos

Director/a: María Reneses Botija

Madrid

2023/2024

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Introducción	6
Metodología	7
Grooming en Línea	8
Definición de grooming en línea.....	8
Historia y evolución del grooming en línea	8
El grooming tradicional y grooming en línea	9
El Online Groomer	11
¿Existe un perfil concreto?.....	11
Qué favorece la comisión de estos delitos	15
Motivaciones y modus operandi	16
Percepción de la realidad virtual en el grooming.....	18
La Víctima	19
Características y tipologías	19
Factores de riesgo y vulnerabilidades	20
Comportamiento online de las víctimas.....	22
Efectos emocionales y psicológicos en la víctima	23
Conclusiones	24
Sobre el agresor.....	25
Sobre la víctima	25
Importancia del estudio y posibles líneas de investigación futura.....	26
Bibliografía	28

Resumen

Dos tercios de los niños y jóvenes a nivel mundial hacen uso de Internet, exponiéndose a sus beneficios pero también a sus riesgos. La criminalidad online ha aumentado en los últimos años, entre ellos los delitos de online grooming, una forma de acoso por la cual un adulto entra en contacto con un menor de edad a través de las plataformas digitales con fines sexuales. El perfil del online groomer es heterogéneo y difícil de establecer. Existe un proceso marcado de captación de las víctimas, con fases distinguidas pero no necesariamente lineales. Las motivaciones de los agresores para cometer estos delitos varían entre sí, desde la búsqueda de un beneficio económico a raíz de las imágenes enviadas por los menores, pasando por aquellos que buscan satisfacer deseos y fantasías hasta los que simplemente buscan una conexión emocional. Las víctimas tienden a ser niñas adolescentes de 14 años. Los menores con personalidades extrovertidas y narcisistas, así como aquellos que enfrentan problemas emocionales sin resolver, problemas familiares o increíblemente curiosos, están en mayor riesgo. Los efectos de estos delitos en las víctimas pueden ser similares a los del abuso sexual físico, con consecuencias como trastornos psicológicos a corto plazo, como estrés postraumático o abuso de sustancias, y a largo plazo, como trastornos de ansiedad, depresión y baja autoestima. Es esencial concienciar tanto a los jóvenes como a los adultos sobre los peligros del grooming y promover estrategias de prevención y detección temprana para salvaguardar a los jóvenes en el mundo digital.

Palabras clave: online grooming, grooming en línea, Internet, agresor, víctima.

Abstract

Two thirds of children and youths worldwide use the Internet daily, exposing themselves to its advantages and risks alike. Online crimes have risen over the past years and amongst them, online grooming. Online grooming is a form of abuse in which an adult contacts a minor through digital platforms with sexual intentions. The online groomer's profile is diverse and difficult to establish. However, there is a clear and established process when it comes to attracting victims, though the phases are not necessarily linear. The aggressors' motivations to commit this crime vary from looking for an economic benefit via the explicit content the victim sends them, through those who are looking to satisfy their sexual fantasies to those who are simply looking for an emotional connection. The victims tend to be 14-year-old girls. Minors with extroverted and narcissistic personalities, as well as those with emotional problems, unattended emotional necessities, issues with their family or incredibly curious are

at a bigger risk of becoming victims. The effects of these crimes on victims can be similar to those from physical sexual abuse, with psychological short-term consequences such as post-traumatic stress disorder or substance abuse, and depressive and anxious disorders, as well as low self-esteem on the long run. It's essential to bring awareness about the dangers of online grooming both to youths and adults alike and promote strategies towards prevention and early detection.

Keywords: online grooming, Internet, perpetrator, victim.

Introducción

El progreso de las tecnologías y su creciente adopción por parte de niños y adolescentes han llevado a un aumento de los peligros asociados con la navegación por Internet. Las tecnologías se han integrado intrínsecamente en la vida cotidiana, constituyendo un medio adicional para la interacción social. La línea entre lo virtual y lo presente es prácticamente inexistente, o, por lo menos, imperceptible. Los niños empiezan a utilizar Internet a edades cada vez más tempranas, y dos tercios de la población escolar a nivel mundial ya lo utilizan (UNICEF, 2020).

El impacto social de Internet ha sido profundo. En los años 90 Internet sufre un incremento exponencial de usuarios gracia al surgimiento de la World Wide Web (WWW) pero es en la década de los 2000 en la que se convierte en algo más que una simple herramienta. Internet se transforma en un medio nuevo de comunicación, donde usuarios comunes podían generar contenido, compartir opiniones, comunicarse con personas externas a su entorno, e incluso ciudad o país. Este cambio afecta predominantemente a niños y adolescentes, reconocidos como los principales usuarios de estas nuevas formas tecnológicas de comunicación (Atkinson y Newton, 2010). Actualmente, el 98% de los niños españoles de entre 10 y 15 años hacen uso habitual de las nuevas tecnologías. A partir de los 13 años, se reporta que sobre el 90% de estos menores poseen teléfonos móviles inteligentes. Los niveles de renta impactan en la proporción de uso, pero la prevalencia sigue siendo elevada (Save the Children, 2023).

Al igual que el uso de Internet ha aumentado en niños y adolescentes, la criminalidad online también. El surgimiento y expansión de las nuevas tecnologías no solo han generado

avances positivos para la sociedad, sino que también se han convertido en una herramienta inédita para perpetradores criminales, ampliando significativamente las posibilidades delictivas con la notable ventaja del anonimato. Específicamente, la irrupción de Internet ha ocasionado una transformación en el comportamiento humano, llevando a las personas a desarrollar identidades divergentes según estén en línea o no; siendo la conducta en el primer caso más desinhibida (Whittle et al., 2013). En 2022 el Ministerio del Interior del Gobierno de España reportaba un aumento del 72% en la cibercriminalidad respecto a 2019 (Ortega Dolz, 2023). En ese mismo año, se registraron 1.646 delitos sexuales cibernéticos (Muniesa et al., 2023), de los cuales 954 fueron hacia menores (Muniesa et al., 2023; Save the Children, 2023).

Ante todo lo expuesto, el siguiente estudio tiene dos objetivos principales: exponer y entender las estrategias empleadas por los agresores sexuales en línea (conocidos como online groomers) para captar y mantener a sus víctimas, y conocer las características de las víctimas y aquellos factores de riesgo que favorecen la victimización. De este modo, la detección, prevención y atención psicológica ante este delito puede ser mucho más concreta y detallada.

Metodología

Para la elaboración de este trabajo se lleva a cabo una revisión de artículos, libros e informes provenientes de fuentes científicas y sociedades/entidades dedicadas tanto a la salud mental como a la criminología, con el fin de obtener información relevante. La búsqueda se realiza a través de medios como Google Scholar, Web of Science, Elsevier, PubMed, NIH o Dialnet. Para esta búsqueda se aplica un filtro temporal, evitando por tanto artículos anteriores a 2009 para poder obtener una información lo más actualizada posible y poder por tanto hacer una exposición relevante en cuanto a la realidad actual.

Una vez recopilados los artículos clave, se analizaron sus referencias bibliográficas para identificar otros estudios o autores relevantes que se incluyeron en la revisión. Se prestó especial atención a los artículos centrados en las redes sociales, evaluando su importancia actual y su repercusión en los adolescentes como una nueva herramienta. En esta identificación no se aplicó ningún filtro temporal.

Al finalizar la búsqueda, se obtuvieron alrededor de 31 artículos en total, descartando aquellos que no aportaban información crucial para el estudio o cuya fuente se consideraba

poco fiable. Para comprender el contenido de los artículos seleccionados, se llevó a cabo una primera lectura de los resúmenes, y en caso de resultar interesantes, se procedió a una lectura completa y detallada de cada artículo.

Grooming en Línea

Definición de grooming en línea

El grooming en línea (u grooming online) es un fenómeno mundial, resultado del surgimiento de las nuevas tecnologías y formas de comunicación, por el cual un adulto, a través de medios digitales de comunicación como Internet, grupos de chat o juegos *online*, establece una relación con un menor basada en la confianza y la persuasión. El objetivo del online groomer es manipular a éste menor y obtener por su parte contenido audiovisual de carácter sexual y/o el encuentro físico para tener relaciones sexuales (Chiu y Quayle, 2022; Hernández et al., 2021; Lorenzo-Dus e Izura, 2017; de Santisteban y Gámez-Guadix, 2017a; Whittle et al., 2013).

Si bien es cierto que en los últimos años el grooming en línea ha adquirido una relevancia importante en cuanto a delitos cometidos contra menores se refiere, el concepto de grooming entendido como el acercamiento por parte de un adulto a un menor con fines sexuales no es nuevo.

Historia y evolución del grooming en línea

El concepto de grooming es relativamente reciente, teniendo sus orígenes más tangibles en la década de 1970, durante las investigaciones del FBI sobre delitos sexuales, las cuales ponían el foco especialmente en aquellos casos en los que existía victimización de menores por parte de desconocidos. El foco policial, académico y mediático dio lugar al pánico moral conocido como “*stranger danger*”, advirtiendo a los menores de los peligros de hablar con desconocidos. Aunque el concepto de grooming es limitado a la hora de ser aplicado en estos casos debido a la naturaleza cortoplacista de los agresores, a lo largo de la década se empieza a tomar conciencia de aquellos casos de abuso sexual perpetrado por parte de familiares, y más adelante (ya en la década de 1980) de aquellos en cuyo victimario son personas externas al núcleo familiar pero no extraños, y se comienza a asentar este término, grooming, entendido como el proceso de seducción mediante técnicas no violentas para poder acceder sexualmente a un menor y controlarlo (Lanning, 2018).

Con el surgimiento de las nuevas tecnologías de la comunicación, y sobre todo con su rápida expansión en las décadas de 1990 y 2000, el adulto que ejerce el grooming ya no tiene la necesidad de ser una persona cercana al menor, sino que requiere de una conexión a Internet y una dirección de correo electrónico, y el *grooming online* comienza a surgir (Ringenberg et al., 2022).

El grooming tradicional y grooming en línea

Ringenberg et al. (2022) realizan una revisión sistemática sobre todos los estudios publicados en relación con el grooming desde 1970 a 2022, con el objetivo de establecer similitudes y diferencias entre los procesos de grooming antes y después de la aparición de Internet.

Las estrategias examinadas antes de la era de Internet abarcaban enfoques tentadores, coercitivos, impulsados por la accesibilidad, relacionados con las sustancias como drogas, sexualización gradual y secretos. Sin embargo, este abanico de estrategias se amplía tras la aparición de Internet, tal y como indica el análisis, sumándose a ellas el atractivo, la evaluación de riesgos, la explotación de la autoridad, la creación de confianza, la sexualización, la creación de fantasías, el secreto, el aislamiento, las reuniones cara a cara, la progresión de los medios, el engaño, el uso de sustancias como herramienta, la coerción y la repetición (Ringenberg et al., 2022).

Varias estrategias coinciden tanto en el antes como en el después de la aparición de Internet, pero su manifestación temporal difiere. Por ejemplo, en el grooming en línea el adulto puede comenzar la evaluación de riesgos o las discusiones sexuales poco después de iniciar el contacto con el menor. De hecho, en el grooming en línea la victimización puede darse tan solo a las horas de establecer el contacto, mientras que el grooming pre-Internet requería de un acercamiento basado en una relación previa (Black et al, 2015; Hui et al., 2015; Ioannou et al, 2018; Ringenberg et al., 2022).

Los adultos que llevan a cabo el grooming en línea tienden a no requerir del uso de sustancias. En cambio, aquellos victimarios que realizan un grooming “tradicional”, recurren al uso de sustancias como estrategia de desinhibición, ya sea para sí mismo (más común antes de la aparición de Internet) o para desinhibir o someter a la víctima (Ringenberg et al., 2022).

La estrategia del engaño se encuentra presente en ambas modalidades, pero empleada de distintas maneras. En la modalidad online, es utilizada por el agresor para encubrir su propia identidad, mientras que en el grooming offline este engaño se emplea como mecanismo para el aislamiento de la víctima de su círculo social y red de apoyo (Kloess et al., 2019; Ringenberg et al., 2022; Whittle et al., 2014).

La accesibilidad a la víctima es una de las mayores diferencias entre las dos modalidades de grooming. Mientras que en la modalidad offline, y sobre todo antes de la aparición de Internet, la proximidad física y relación previa con el menor era algo determinante para poder llevar a cabo este proceso de grooming, con el surgimiento de Internet los adultos tienen una mayor accesibilidad a menores desconocidos, pudiendo participar en múltiples conversaciones de manera simultánea (Ringenberg et al., 2022). Sin embargo, la aparición de Internet no ha eliminado el hecho de que haya menores que son víctimas de gente cercana. La proximidad sigue siendo un factor relevante, y se ha podido observar que en torno al 35% de los casos reportados de online grooming en España son llevados a cabo por adultos del entorno del menor (Riberas-Gutiérrez et al., 2023).

Para el grooming en línea la aparición de salas de chat privadas (one-to-ones) supone un beneficio, ya que mientras mantiene el anonimato, el agresor puede mantener un contacto mucho más estrecho con su víctima (Quayle et al., 2014; Ringenberg et al., 2022).

En cuanto a aspectos en común entre las modalidades de grooming, existe una coincidencia en cuanto a la sexualización del menor, aunque el grooming en línea tiene una mayor variedad de posibilidades a la hora de satisfacer los deseos sexuales del agresor, ya que esta modalidad ofrece opciones visuales instantáneas y efímeras para normalizar las imágenes sexuales. Tanto antes como después de la aparición de Internet, y en ambas modalidades, el reforzamiento a través de regalos, cumplidos y afecto están presentes. Por último, las técnicas coercitivas persisten tanto en el grooming tradicional como el grooming en línea, aunque en esta última modalidad esta coerción es menos manifiesta (Ringenberg et al., 2022).

Es un hecho que la aparición de Internet ha creado un entorno que permite a los groomers, ya sean éstos absolutos desconocidos o personas cercanas, mantener un contacto continuo y estrecho con sus víctimas. En el caso de ser desconocidos, además cuentan con la

posibilidad de alterar la naturaleza de los datos que presentan como disponibles (Ringenberg et al., 2022).

El Online Groomer

¿Existe un perfil concreto?

A través de la literatura no parece observarse un consenso en cuanto al perfil del online groomer. Distintos autores plantean distintas categorías, tipologías y características de estos agresores, llegando algunos hasta a considerarlos un grupo difícil para establecer un perfil.

Por una parte, un metaanálisis realizado por Babchinshin et al. (2011) encontró que los delincuentes sexuales en línea comparten una serie de características. La mayoría son hombres caucásicos y jóvenes, con un alto porcentaje menores de 25 años. También tienden a estar desempleados, pero no tienen un nivel educativo inferior al resto de la población. Además, son más propensos a estar en una relación romántica que los delincuentes sexuales fuera de línea, pero tienen dificultades para mantener estas relaciones de forma normalizada (Briggs et al., 2011). En términos de características psicológicas, los delincuentes sexuales en línea tienden a tener una menor identificación emocional con los niños, pero una mayor empatía por las víctimas. Esto significa que son más conscientes del impacto de sus acciones en las víctimas. Además, tienen actitudes que refuerzan el acoso en línea, lo que puede facilitar el paso a conductas más graves. Por último, tienen menos antecedentes de delincuencia previa y menos delitos de contacto con menores, lo que sugiere que tienen un mayor autocontrol y menos impulsividad (Babchinshin et al., 2011).

Por otro lado, en el informe final elaborado por Webster et al (2012) para el Proyecto Europeo de Grooming Online, en base a ocho dimensiones conductuales analizadas en la investigación (antecedentes penales, el uso de la identidad, la naturaleza y extensión del uso de imágenes explícitas, el contacto con otros agresores online, el tipo de creencias que apoyaban las agresiones, la velocidad del contacto establecido con los menores, cómo se establece el contacto y se mantiene, y los resultados de este contacto), se reportan la existencia de tres tipologías de groomers en línea:

Tabla 1

Dimensiones y tipos de agresores sexuales online. De elaboración propia a partir de Webster et al. (2012).

DIMENSIÓN/TIPO	BUSCADOR DE INTIMIDAD	ESTILO ADAPTATIVO	HIPER-SEXUALIZADO
Antecedentes penales de esta tipología (delitos sexuales contra menores)	No	Sí	Sí
Uso de la identidad	Emplean su propia identidad	Ajustan su identidad en función de la edad del menor y su reacción al contacto	Emplean distintas identidades.
Naturaleza y extensión del uso de imágenes explícitas	No poseen imágenes explícitas de menores	Poseen imágenes explícitas de menores pero no en cantidades alarmantes	Poseen colecciones imágenes explícitas de menores en cantidades alarmantes. Pueden poseer también colecciones pornográficas adultas
Contacto con otros agresores online	No	No significativo	Sí
Creencias que apoyan las agresiones	Percepción de las relaciones como consensuadas	Búsqueda de satisfacción de las propias necesidades.	Creencias relacionadas con la “deshumanización” de los menores

		Percepción de los menores como personas “maduras”	
Velocidad del contacto establecido	Tiempo entre primer contacto online y primer contacto en persona largo, tienden a esperar mucho tiempo y hablar con el menor antes de “avanzar en la relación.	La velocidad del contacto evoluciona dependiendo de la reacción del menor ante el contacto inicial.	Escalada rápida al envío y solicitud de material explícito.
Cómo se establece el contacto y su mantenimiento	No se menciona	No se menciona.	Despersonalizado, e hipersexualizado. Contacto fugaz, sin prevalencia de encuentros en persona.

Algunos aspectos llamativos de estos perfiles serían, por ejemplo, en el caso de aquellos agresores que buscaban la intimidad, el contacto con el menor estaba guiado por una búsqueda de aceptación, mientras que en las otras dos tipologías el propósito era la obtención de material sexual. Por otro lado, en el caso de los agresores hipersexualizados, considerado el tipo más “grave”, algunos de estos agresores se presentaban online directamente con una foto de sus genitales como avatar. Este último grupo, en comparación con los otros dos tampoco tiende a los encuentros en persona con las víctimas (Webster et al., 2012).

Hui et al. (2015) sugiere cuatro características llamativas de los online groomers. En primer lugar, se tratan de agresores solitarios, generalmente varones en la edad adulta. Pese a

ser las víctimas menores de edad, los investigadores recalcan que no se puede englobar a toda la población de online groomers en la categoría clínica de pedófilos, ya que, al ser objeto de victimización la población adolescente se asume que éstas han alcanzado el desarrollo sexual. Cabe recordar que la pedofilia se define como la “excitación sexual intensa y recurrente derivada de fantasías, deseos sexuales irrefrenables o comportamientos que implican la actividad sexual con uno o más niños prepúberes (generalmente menores de 13 años), durante un periodo de al menos seis meses” (APA, 2013). Por ello, no se puede englobar a los online groomers como una población exclusivamente “pedófila”, ya que las víctimas de online grooming pueden haber pasado ya por este desarrollo característico de la pubertad, y por tanto no sería posible considerar al agresor un “pedófilo”.

Asimismo, los online groomers tienden a ser hábiles con las tecnologías, con un amplio conocimiento acerca de su funcionamiento y sus ventajas. El uso de Internet como herramienta para poder llevar a cabo un delito requiere de un conocimiento especial y un cuidado meticuloso, tanto para la planificación del delito como captación y mantenimiento de la víctima (Hui et al., 2015). Los datos más recientes aportados por Save The Children (2023) indican que el 52,5% de los casos de online grooming son a manos de conocidos, un porcentaje ligeramente prevalente frente a las agresiones de desconocidos. Específicamente, la entidad divide según si eran conocidos (23%), maestros/educadores (9,8%), monitores/entrenadores (16,4%) y otros familiares (3,3%) (Save the Children, 2023).

Finalmente, existe una gran diversidad de factores sociodemográficos entre los distintos agresores online (Hui et al., 2015). Es por ello por lo que la elaboración de perfiles precisos de online groomers se ve intrínsecamente obstaculizada por la notable heterogeneidad que caracteriza a este grupo. Esta complejidad se extiende más allá de las actividades de grooming en línea, y se observa igualmente en el ámbito de los agresores sexuales (Whittle et al., 2013). La diversidad de perfiles demográficos, antecedentes psicosociales y comportamientos delictivos exhibidos por los individuos involucrados en tales actividades dificulta la formulación de un modelo estándar o un conjunto uniforme de características distintivas. El desafío de establecer perfiles específicos se ve acentuado por la variabilidad contextual y las cambiantes dinámicas sociales que influyen en el comportamiento de estos perpetradores. Por ende, la construcción de un perfil preciso y generalizable se enfrenta a la intrínseca complejidad derivada de la heterogeneidad tanto de los online groomers como de los agresores sexuales, lo

que refleja la necesidad de un enfoque holístico y contextualizado en la comprensión de estos fenómenos delictivos (Briggs et al., 2011; Whittle et al., 2013).

Qué favorece la comisión de estos delitos

El estudio de Webster et al. (2012) resalta tres grandes motivos relacionados entre sí por los que los online groomers llevan a cabo estos delitos. Por un lado, el entorno en línea ha supuesto cambios extremadamente significativos en la sociedad, en las personas y en su manera de relacionarse con el mundo y el entorno: En el caso de los agresores en línea, el entorno online proporciona:

- Autoestima: muchos de los agresores sexuales de este estudio perciben el entorno en línea como un lugar donde pueden socializar fácilmente, en contraposición a lo que se da en la vida real, donde se presentan como personas con baja autoestima y autoeficacia. Esta incoherencia en cuanto a niveles de autoestima en un entorno u otro llevaba al online groomer a separar su persona online de la existente en la vida real (Webster et al., 2012).
- Estimulación: el entorno online es descrito por los agresores sexuales como un lugar donde obtener estimulación y poder sentirse más vivos, además de poder escapar de los aspectos “aburridos y mundanos del día a día” (Webster et al., 2012).
- Adicción: a raíz de los dos aspectos anteriores, muchos de los online groomers desarrollaron una adicción a Internet, volviéndose dependientes de este medio, llegando hasta tales niveles que son incapaces de estar más de 48h sin acceder a este medio (Webster et al., 2012).
- Desinhibición: La anonimidad que brindan los medios en línea (generando una falsa sensación de invisibilidad), la fantasía personal de los "online groomers" y la percepción errónea del entorno virtual como una realidad aparte contribuyen a este fenómeno de desinhibición. Además, el entorno online proporciona un feedback muy limitado hacia los mensajes que los online groomers emiten (no perciben las expresiones faciales o el tono de voz de los receptores del mensaje), favoreciendo el mantenimiento del comportamiento. Todo esto lleva a un comportamiento sexual desinhibido (Suler, 2004; Webster et al., 2012).

Por otra parte, la disonancia cognitiva que presentan estos agresores y sus propias creencias respecto a su comportamiento también influyen en la comisión y mantenimiento de

estas conductas. En este caso, influye enormemente el uso y consumo de pornografía como de material abusivo infantil. Los online groomers tendían a dividir el contenido en carpetas según la víctima, el género de la víctima y el adulto, o el tipo de conducta sexual llevada a cabo en el vídeo, y la cantidad de contenido guardado variaba entre un par de vídeos hasta decenas de miles. El consumo de ambos tipos de material explícito (tanto de adultos como infantil) era considerado por los online groomers como algo “habitual y del día a día”. Este consumo se ve potenciado por la saturación de este contenido pornográfico y la relativa facilidad para acceder a él, la negación del propio groomer de estar realizando algún tipo de daño al menor al consumir este material abusivo infantil y las fantasías del online groomer hacia los menores de edad (Webster et al., 2012). Los chats en línea y foros específicos forman una parte importante también en el entendimiento del surgimiento y mantenimiento de esta disonancia cognitiva. Además, las propias creencias del online groomer con las que éste justifica y apoya sus actos contribuyen a esta disonancia. Webster et al. (2012) destaca tres tipos de creencias comunes: aquellas que minimizan el daño causado por el abuso sexual; aquellas con motivos socioafectivos como la baja autoestima o la baja autoeficacia; y aquellas donde el locus de control es externo.

Motivaciones y modus operandi

Existen diversas motivaciones que conducen a los online groomer a iniciar el contacto con menores a través de las redes. Black et al. (2015) destacan tres distintas tipologías de agresores según su motivación. En primer lugar, aquellos motivados por un beneficio económico. En estos casos las estrategias de grooming se focalizan en atraer a las víctimas y convencerlas para participar en la producción y/o distribución de pornografía infantil. Por otro lado, aquellos cuyo contacto está motivado por un encuentro sexual fuera de línea/en la vida real. En estos casos se emplean estrategias de captación y mantenimiento de la relación con el objetivo de facilitar e impulsar el encuentro físico. Finalmente, aquellos satisfechos y motivados con el mantenimiento de una relación en línea. En estos casos la relación en línea con menores de edad supone la satisfacción de deseos y tópicos sexuales considerados tabú, pero no necesariamente evoluciona en un encuentro físico con el menor con el que se interactúa (Black et al., 2015; Briggs et al., 2011).

La presencia de oportunidades en el entorno online también supone una motivación importante para iniciar el contacto con un menor. La distancia percibida o anonimidad pueden

influir en las estrategias empleadas por los online groomers (Black et al., 2015). Por ejemplo, la información disponible a través de los perfiles de los menores, como fotografías, sus gustos, lugares que frecuentan... permitía a los online groomers ajustar sus estrategias, la forma de comunicarse con estos menores, y manipular sus perfiles en las plataformas digitales para facilitar dicho contacto con las víctimas. Además, al tratarse de un contacto en línea, el agresor puede llevar una vida aparentemente normal mientras lleva a cabo conductas delictivas como la solicitud de imágenes explícitas a menores de edad (Quayle et al., 2014).

Respecto al Modus Operandi empleado por los agresores sexuales en línea, la literatura existente identifica cinco fases principales en el grooming online: selección de víctimas, formación de la amistad, evaluación del riesgo, exclusividad y aislamiento, sexualización y mantenimiento del control (Hui et al., 2015; Kloess et al., 2014; O'Connell, 2003; Save the Children, 2023).

- En la fase de selección de víctimas, los agresores prestan atención a ciertas características, como puede ser la baja autoestima o búsqueda de amistades, para introducirse a través de mensajes privados.
- En la fase de formación de la amistad, los agresores tienden a recabar información del menor (datos personales, nombres de familiares y amigos, hobbies, etc.) con la intención de generar confianza y amistad. A medida que esta relación se va fortaleciendo, los agresores introducen temas de conversación más serios y personales.
- En la fase de evaluación del riesgo, los agresores buscan evitar el ser descubiertos, por lo que emplean distintas siglas, emoticonos o palabras que, para personas que no están familiarizadas con el lenguaje de Internet, pueden ser difíciles de descifrar. Además, evalúan el riesgo obteniendo información del menor acerca del uso de Internet en los hogares, cuántas personas tienen acceso al dispositivo móvil que el menor utiliza, horarios de los padres, etc.
- En la fase de exclusividad y aislamiento el online groomer hace creer al menor de tener un “vinculo especial” entre sí, empleando términos para describir su relación como mejores amigos. Hacen uso de las necesidades emocionales del menor para afianzar este aislamiento.
- En la fase de sexualización, el agresor busca desensibilizar a su víctima en todo lo relacionado con lo sexual, a través de anécdotas propias e intentando “educarla”. Para ello, aprovecha la diferencia de edad, mostrándose como una figura sabia y en la que confiar.

El grooming en línea puede derivar en encuentros personales entre la víctima y el agresor. En ciertos casos, la víctima está dispuesta a hacer cualquier cosa para poder conocer al agresor, llegando a profesar su amor por éste. En otros casos, las víctimas se ven obligadas a acceder a través de chantajes y sobornos (Hui et al., 2015). Cabe destacar también que estas fases no son necesariamente lineales y no han de darse todas para que se hable de grooming online (Kloess et al., 2014).

Es relevante también el uso del lenguaje de los online groomers en todas estas fases, ya que es a través de éste con el que consiguen capturar y mantener a sus víctimas. Lorenzo-Dus e Izura (2017) realizaron un estudio donde analizaron 68 chats entre agresores sexuales en línea condenados y sus víctimas. Se observó, entre otras cosas, el uso predominante de cumplidos sobre el físico y la personalidad de la víctima de una manera estratégica para obtener reacciones positivas del menor. Además, también se pudo apreciar el uso alterno de cumplidos de índole sexual con tópicos y cumplidos no sexuales. De este modo, los agresores conseguían establecer relaciones con los menores de manera más eficaz y creaban una sensación de conexión y confianza. Destacaba también el uso de la segunda persona para conseguir esta conexión, especialmente en aquellos cumplidos sobre el físico del menor, pero sin ser éstos necesariamente sexuales. Por ejemplo, el agresor diría “tienes unos ojos preciosos” en vez de “qué ojos más bonitos” (Lorenzo-Dus e Izura, 2017).

Percepción de la realidad virtual en el grooming

Whittle et al. (2013) recogen dos ideas llamativas en cuanto al comportamiento online y la percepción de la realidad virtual en el grooming expuestas en literatura ya existente: por un lado, destacan la idea del efecto de desinhibición online (Suler, 2004) y por otro, hablan del efecto Proteus (Yee y Bailenson, 2007).

El efecto de desinhibición online, el cual se mencionaba en apartados anteriores, es propuesto por Suler (2004) ante la rápida emergencia de las plataformas online de comunicación, tales como Facebook o Messenger, identificando seis factores que contribuyen a esta desinhibición a través de las pantallas: anonimidad disociativa, invisibilidad, asincronicidad, introyección solipsista, imaginación disociativa y minimización de la autoridad (Whittle et al., 2013; Suler, 2004). La anonimidad disociativa hace alusión a la percepción de uno mismo de ser inalcanzable e inidentificable online gracias a los nombres de usuario, motes,

avatares, etc., derivando esto en la sensación de no tener que responder por los propios actos, ya que han sido cometidos por el alter ego online. Sumado a este primer factor, la invisibilidad que proporciona el entorno en línea hace que las personas tiendan a actuar de manera distinta a cómo lo harían en la vida real. Además, la asincronicidad entre el momento en el que se envía un mensaje y la respuesta del receptor, que puede tardar desde segundos hasta días, favorece esta desinhibición online (Whittle et al., 2013; Suler, 2004). La imaginación disociativa hace referencia a la creación imaginativa de un personaje en línea. Estrechamente relacionado con la anonimidad disociativa, genera la creación de una “dimensión alternativa” donde los hechos online no interfieren con la vida fuera de la red. Finalmente, en los entornos en línea la autoridad es difusa, por lo que se tiende a dirigirse a otros usuarios como iguales (Suler, 2004).

Además de la desinhibición que proporciona el entorno en línea tal y como describe Suler (2004), Yee y Bailenson (2007) proponen también la influencia de la auto-representación online en los comportamientos, demostrando en concordancia con la literatura ya existente que, la atraktividad del avatar o la auto-representación de la persona online influía directamente en la disposición de la persona en ser más o menos íntimo con otros usuarios. Estos efectos (tanto de desinhibición online como el efecto Proteus) no se reducen como propios de los agresores, sino que se observan también en las víctimas (Whittle et al., 2013).

La Víctima

Características y tipologías

La característica principal de la víctima del online grooming es que se trata de un menor de edad, si fuese mayor de edad no se podría estar hablando de grooming. Tal y como reporta Save the Children (2023), las víctimas tienden a ser niñas (57,4% de los casos) frente a los niños (42,6%), y la media de edad se encuentra en los 13-14 años (24,6% y 32,8% de los casos respectivamente).

Tabla 2

Prevalencia en victimización según edad y género. Adaptada de Save the Children (2023)

EDAD	% TOTAL	% SEGÚN SEXO	
		Niña	Niño
< 11 años	4,8%	4,8%	0%
12 años	13,1%	37,5%	62,5%

13 años	24,6%	40%	60%
14 años	32,8%	78%	25%
15 años	16,4%	60%	40%
16 años	4,9%	33,3%	66,7%
17 años	3,3%	50%	50%

Si bien es cierto que los investigadores no recurren a la categorización cerrada de las víctimas (aunque sí resaltan factores de riesgo y protección en ellas), resulta llamativo que los agresores sí distinguen entre distintos tipos de víctimas. En el estudio realizado por Webster et al. (2012), en el cual se entrevistaron a aquellos condenados por este delito, los groomers distinguían principalmente dos tipos de potenciales víctimas. Por un lado, hablan de las víctimas vulnerables. Estas víctimas se caracterizan por una necesidad alta de afecto y atención, la cual buscan en su agresor, a raíz de la mala relación y problemas que tienden a tener con sus padres y en el hogar. Como consecuencia, sienten que la relación con el groomer es verdaderamente genuina, y son reticentes a revelar los hechos ocurridos ya que quieren mantener la relación con su agresor, al cual solían ver como un mentor. Los entrevistados destacaban atributos en las víctimas como la soledad, una autoestima baja, trastornos psicológicos o experiencias de abuso sexual. Por otra parte, hablaban de las víctimas arriesgadas o tomadoras de riesgo. Estas víctimas, a diferencia de las otras, tienden a ser sociables, con una alta autoestima, desinhibidas y aventureras. Creen tener el control de la relación, aunque luego a la hora de realizar encuentros offline se acobardaban, o mostraban una personalidad mucho más introvertida o inmadura. Los agresores consideraban a estas víctimas cómplices del abuso, refiriendo que la conducta de la víctima era una evidencia de su cooperación y que ésta dio su consentimiento en cuanto al contacto sexual.

Factores de riesgo y vulnerabilidades

Existen una gran diversidad de factores de riesgo y vulnerabilidades que pueden llevar a un menor de edad a ser víctima del online grooming, desde factores de personalidad hasta aquellos relacionados con familiares y amigos.

Uno de los factores de riesgo más importante es el sexo/género del menor. Tanto las estadísticas de victimización como la literatura apoyan que son las niñas las que sufren un mayor riesgo de ser víctimas de online grooming, mientras que son los chicos adolescentes los

que tienden a llevar a cabo conductas de sexting hacia otras personas (Peris Hernández et al., 2021; Save the Children, 2023).

En cuanto a los factores de personalidad, se observa que aquellos menores de edad que exhiben extroversión, narcisismo, desinhibición y falta de empatía tienen un mayor riesgo de participar en comportamientos sexuales eróticos en línea y convertirse en víctimas del grooming en línea. La extraversión se refiere a la tendencia a buscar interacciones y experiencias sociales, lo que puede llevar a participar en conductas de riesgo en línea. El narcisismo, por otro lado, se refiere al interés excesivo en demostrar atractivo físico y la necesidad de admiración y aprobación, lo que puede llevar a compartir imágenes sexualmente explícitas en línea. La desinhibición se refiere a la falta de autocontrol y al desprecio por las normas sociales, lo que puede llevar a participar en conductas de riesgo en línea sin tener en cuenta las consecuencias. La falta de empatía se refiere a la incapacidad de comprender y compartir los sentimientos de los demás, lo que puede llevar a participar en comportamientos sexuales eróticos en línea sin tener en cuenta el daño potencial para uno mismo o para los demás (Peris Hernández et al., 2021). Estos factores contribuyen al efecto de desinhibición mencionado anteriormente, aumentando éste. A una mayor desinhibición, los menores comparten más información, y aquellos que se presentan más sexualizados tienden a ser contactados (Whittle et al., 2013).

En cuanto a factores de riesgo psicológicos, se observa que los online groomers se aprovechan de aquellos menores con necesidades emocionales que no son satisfechas por el entorno, como puede ser el sentirse comprendido o la necesidad de afecto. Estas víctimas tienden a buscar en su agresor afecto, cariño y validación emocional. De manera similar, aquellos menores que se sienten ignorados por sus padres, en el centro de conflictos entre éstos, o sienten conflictos internos consigo mismos pueden buscar en otros lugares alivio o atención, volviéndose vulnerables y facilitando a los agresores el acceso a éstos. También se aprovechan de aquellos menores curiosos, dirigiendo esta curiosidad hacia lo sexual y promoviendo su desensibilización hacia este tema (Hui et al., 2015). La baja autoestima también constituye un factor de riesgo para la victimización del menor (Whittle et al., 2015). Esto se ve apoyado por un estudio elaborado por Chiu y Quayle (2022), en el que observan que la búsqueda de seguridad y validación supuso un factor importante en el comportamiento online de los menores. La falta de una autopercepción fuerte y segura conduce a las víctimas a emplear Internet como una herramienta donde buscar la aceptación del resto. A esto se suma la búsqueda

activa de conexiones aparentemente genuinas y apoyo, junto con el efecto terapéutico que ejercía sobre los menores el hablar con otras personas de sus problemas. Estos tres elementos influyen de manera notable en la posible victimización de los menores (Chiu y Quayle, 2022).

Respecto a aquellos factores de riesgo relacionados con el entorno y el sistema del menor, destacan a nivel familiar el hecho de que el menor provenga de una familia reconstituida, que sus padres estén separados o que se den peleas y discusiones recurrentes en el núcleo familiar. El aburrimiento en torno al lugar donde el menor vive y su día a día también suponen un factor de riesgo. A nivel escolar, el haber sido víctima de acoso escolar influye, aunque lo que más destaca es la falta de educación en cuanto a los riesgos de Internet y cómo navegarlo de una manera segura (Hui et al., 2015; Whittle et al., 2015). En relación con esto, algunos de los factores de riesgo que aumentan la probabilidad de ser víctima de online grooming son comportamientos online como el contactar/hablar/responder a extraños online, tener un dispositivo propio como móviles inteligentes, el uso de Internet en la propia habitación y sin supervisión, y el uso excesivo de este medio (Whittle et al., 2015).

Finalmente, la presentación de los menores y su comportamiento online influye en el mantenimiento del online grooming que se mencionaba en apartados anteriores. La apariencia del menor en sus redes sociales (si está desarrollado/a, si su apariencia física era de una edad mayor a la real...) y su comportamiento online (qué tipo de fotos sube el menor y si tienen contenido sexual, qué lenguaje emplea el menor y si éste es sexual, si presenta interés sexual por hombres...) favorecía a que los online groomers estableciesen contacto y mantuviesen estas conductas (Webster et al., 2012). Ciertas conductas en línea como puede ser el involucrarse en sexting y el uso de chats se relacionan positivamente con la victimización (de Santisteban y Gámez-Guadix, 2017b).

Comportamiento online de las víctimas

En un análisis de víctimas realizado por Chiu y Quayle (2022) se encuentran cuatro tópicos comunes relacionados con el comportamiento online de las víctimas y cómo éstos han favorecido a su victimización.

En primer lugar, las víctimas estaban familiarizadas con los riesgos, aunque su percepción de éstos varía entre unos sujetos y otros. Algunos de los participantes eran poco conscientes en cuanto al riesgo de entrar en contacto con agresores sexuales y convertirse en

víctima. Expresaban que “igual que una persona normal puede terminar siendo alguien extraño, la persona que resulta extraña puede resultar ser alguien normal y corriente”. Por otro lado, en muchas de las ocasiones el contacto y mantenimiento de las relaciones eran percibidas como una oportunidad para conocer a gente nueva, formar nuevas amistades o explorar su propia sexualidad. El único riesgo que parecían sopesar de manera común era el riesgo a ser descubiertos por sus padres, amigos o adultos cercanos, temiendo las consecuencias que esto pudiese generar (generalmente castigos y decepción por parte de éstos) (Chiu y Quayle, 2022).

Además de estos riesgos, las víctimas intentaban ejercer el control sobre su relación con el adulto en aspectos como la revelación de ésta a su entorno, los aspectos sexuales o la construcción de la confianza. El hecho de que los menores mantuviesen su relación en secreto, a modo de “tomar el control” sobre ésta sólo contribuía al beneficio del agresor. Los menores también sentían ejercer cierta autonomía en cuanto a decisiones de índole sexual, llegando a alegar que en muchos casos que ellos elegían el ritmo a la hora de participar en actividades sexuales como sexting. Además, éstos menores expresaban un sentimiento de confianza sobre los agresores con los que se comunicaban. Expresaban que ellos decidían en quiénes confiar o no, basado fundamentalmente en la duración del contacto (Chiu y Quayle, 2022).

Efectos emocionales y psicológicos en la víctima

La diferencia existente en cuanto a experiencias y madurez entre el agresor por su condición de adulto y su víctima posiciona al menor en un lugar de vulnerabilidad (de Santisteban y Gámez-Guadix, 2017b). En un comienzo, el grooming online genera sentimientos positivos en las víctimas como amor, confianza, atención y un aumento de la autoestima a raíz de los cumplidos y comentarios de su agresor. Esto atrapa más a la víctima y afianza la posición de poder del agresor sobre el menor. A medida que la relación con el online groomer toma un giro negativo, la víctima mantiene la relación en búsqueda de aquellos sentimientos positivos que había al inicio de ésta (Whittle et al., 2014). En el grooming online pueden darse también conductas de abuso psicológico, chantaje emocional y manipulación del agresor hacia la víctima. En aquellos casos donde estas circunstancias se dan, el impacto psicológico se agrava, ya que se suma a la experiencia de abuso sexual o casi abuso. En consecuencia, se desarrollan niveles de desconfianza y daños en el autoconcepto, afectando al apego y relaciones posteriores del menor (Webster et al., 2012).

A nivel psicológico, los efectos del online grooming son similares, por no decir idénticos, a los del abuso sexual físico (Webtser et al., 2012) y pueden variar según su extensión en el tiempo (corto plazo o largo plazo). En el caso de los adolescentes (grupo principalmente victimizado), se ven a corto plazo desregulaciones en los niveles del cortisol, además de trastornos disociativos o de estrés post traumático. A nivel conductual, tienden a presentar problemas de alimentación, uso y consumo de drogas y alcohol, tendencias autolíticas y suicidas, y conductas sexuales de riesgo (Cantón y Cortés, 2015; de Santisteban y Gómez-Guadix, 2017b).

A largo plazo, la literatura sugiere dos posibilidades: por un lado, la remisión de la sintomatología en la vida adulta (especialmente en aquellas víctimas de edades preadolescentes), y por otro, la agravación de ésta. Muchas de las víctimas reportan “sintomatología durmiente”, aquella que durante los años inmediatos al suceso no estaba presente, pero que al transcurrir el tiempo comienzan a manifestarse, especialmente en forma de malestar emocional. Las víctimas de online grooming son propensas a presentar una autoestima baja, problemas en las relaciones sexuales, y sintomatología y/o trastornos depresivos y de ansiedad (generalizada, fobias o trastorno obsesivo compulsivo), en este último caso hasta cinco veces más que aquellos que no han sido víctimas. Por otro lado, existe una relación causal entre la victimización y el desarrollo de trastornos fisiológicos como trastornos somáticos, gastrointestinales o dolores crónicos. Además, aumenta notablemente el riesgo de revictimización, el abuso de drogas y/o alcohol y las conductas delictivas, específicamente aquellas con la agresión y abuso sexual de menores (Cantón y Cortés, 2015).

Conclusiones

El online grooming es un problema presente en la sociedad moderna. El alcance de Internet y las redes sociales, si bien ha tenido efectos beneficiosos en la sociedad, también ha supuesto una nueva herramienta para delinquir. Aquellas personas que buscan satisfacer sus deseos y fantasías sexuales con menores de edad pueden hacerlo fácilmente y de manera casi instantánea. En base a los datos obtenidos el pasado año, cada día dos menores de edad se convierten en víctimas del online grooming en España (sin tener en cuenta la cifra de aquellos que no han denunciado), y la cibercriminalidad sólo aumenta (Muniesa et al., 2023), por lo que es evidente que se trata de una crisis a la que prestar atención cuanto antes.

Sobre el agresor

Existe una gran variedad de variables sociodemográficas que impiden realizar un perfil concreto y general sobre los online groomers, lo cual ha llevado a una falta de consenso por parte de la comunidad científica (Hui et al., 2015). Una de las pocas cosas en las que los investigadores coinciden es que el online groomer es un hombre, por lo general de aspecto caucásico y joven (Babchinshin et al., 2011). También coinciden en que tienden a ser personas hábiles tecnológicamente, estando familiarizados con las nuevas tecnologías y redes sociales emergentes para poder mantener contacto con los menores. Los datos aportados por estudios como el de Riberas-Gutiérrez et al. (2023) y Save The Children (2023) revelan que en torno al 35-55% de los agresores son personas conocidas de la víctima, ya sean estas personas externas al núcleo familiar como amigos o maestros o familiares.

Una de las preguntas más comunes al hablar del online grooming es por qué se cometen estos delitos. Las motivaciones que guían a los online groomers a cometer estos delitos varían entre sí, desde aquellos que buscan el beneficio económico a través de la explotación sexual de estos menores hasta aquellos que buscan satisfacer sus deseos y fantasías (Black et al, 2015; Briggs et al., 2011). Independientemente de las motivaciones que les guían, lo que sí es común es que Internet proporciona un espacio donde poder presentarse como una persona distinta a la que es en el mundo offline, aumentando la autoestima de los agresores, además de un lugar donde poder actuar desinhibidamente (Suler, 2004; Webster et al., 2012). En cuanto al cómo, sí se identifican distintas fases a la hora de captar a los menores y establecer una relación con ellos, aunque estas fases no son necesariamente lineales ni se deben cumplir todas (Hui et al., 2015; Kloess et al., 2014; O'Connell, 2003; Save the Children, 2023).

Sobre la víctima

Los datos de Save the Children (2023) demuestran que cualquier menor de edad está en riesgo de ser víctima de online grooming, existiendo victimizaciones en menores de hasta 6 años. La edad y el género son un factor de riesgo, y se ve una clara prevalencia de victimización en niñas de 14 años. Además, existen otros factores de riesgo, como la personalidad o el estado psicológico de la víctima. Se ha podido observar que una personalidad extrovertida, narcisista, desinhibida y/o poco empática es más propensa a ser víctima de online grooming. Del mismo modo, aquellos menores con necesidades emocionales no satisfechas, problemas con sus padres o en el hogar, con baja autoestima, necesidad de ser validados o simplemente, curiosos, tienden

a ser víctimas del online grooming (Chiu y Quayle, 2022; Hui et al., 2015; Whittle et al., 2015). También supone un factor de riesgo el cómo se presentan (si están desarrollados, su apariencia física) y su comportamiento en sus redes sociales (qué lenguaje emplean, qué fotos suben) (Webster et al., 2012). Algo común en todas las víctimas era el comportamiento online y cómo usaban estos medios. Los menores, pese a tener una percepción de los riesgos variada, percibían el entorno online como un lugar donde poder conocer a gente. Al establecer la relación con su agresor, existía una percepción falsa de control y autonomía (Chiu y Quayle, 2022)

Los efectos psicológicos en la víctima son devastadores tanto a corto como a largo plazo, llegando a ser muy similares a los del abuso sexual físico. Los sentimientos positivos del inicio de la relación con su agresor se ven destruidos cuando comienza la extorsión y el chantaje emocional. A corto plazo, se pueden observar trastornos disociativos o de estrés postraumático, desregulaciones en el cortisol, y alteraciones en las conductas como problemas alimentarios, el abuso de drogas y/o alcohol y conductas sexuales de riesgo. A largo plazo, los efectos pueden remitir o agravarse. Por lo general, se aprecia una baja autoestima, trastornos depresivos y de ansiedad generalizada, además de trastornos somáticos y fisiológicos (Cantón y Cortés, 2015; de Santisteban y Gámez-Guadix, 2017b; Webster et al., 2012; Whittle et al., 2015).

Importancia del estudio y posibles líneas de investigación futura

Ningún problema se puede solucionar si no se entienden los aspectos básicos de éste. El objetivo de la siguiente revisión era eso mismo, comprender los aspectos más generales de la problemática del online grooming para, desde ahí, poder ver desde dónde es necesaria la intervención.

El dato más relevante y para tener en cuenta es la heterogeneidad del grupo de agresores y que éste no se reduce a meros desconocidos, sino que más de un tercio son personas con las que se puede estar compartiendo el día a día. Sea cual sea la motivación de éste, siempre sale perjudicado un menor de edad. Se conoce cuáles son las estrategias de captación e incluso estudios como el de Lorenzo-Dus e Izura (2017) identifican frases y el lenguaje que emplean estos agresores para engatusar a sus víctimas.

La intervención primaria es vital en la lucha contra el grooming en línea. Esto implica una campaña de concienciación masiva que alcance a padres, niños y adolescentes. Los esfuerzos deben ser colaborativos, involucrando a entidades gubernamentales, instituciones educativas y organizaciones civiles. La concienciación debe ir más allá de simplemente advertir sobre los peligros de Internet; debe empoderar a los jóvenes para reconocer y resistir las tácticas manipuladoras de los agresores.

En el caso de los padres, es esencial crear un entorno seguro y de confianza donde los niños se sientan cómodos discutiendo sus experiencias en línea. La demonización de Internet solo sirve para alienar a los jóvenes y obstaculizar la comunicación abierta sobre temas sensibles. Los padres también deben ser educados sobre el grooming en línea, desafiando los estereotipos arraigados y reconociendo que los agresores pueden ser personas conocidas. La educación directa sobre las tácticas y estrategias utilizadas por los agresores es crucial tanto para padres como para niños. Esto les permite identificar signos de peligro y tomar medidas preventivas efectivas. Además, se debe enfatizar la importancia del comportamiento en línea responsable, enseñando a los jóvenes sobre la privacidad, la seguridad de la información y la gestión de la reputación en línea. También es preciso concienciar a los menores sobre la importancia de gestionar su presencia en línea de manera segura y responsable. Esto incluye ser conscientes de la información personal que comparten, el lenguaje que utilizan y la configuración de privacidad de sus perfiles en las redes sociales.

Además del enfoque preventivo que se debe de adoptar hacia el online grooming, las futuras investigaciones deben mantenerse en la línea actual y continuar explorando las distintas características tanto de víctimas como victimarios. Al estar el mundo, y sobre todo el entorno online, en un constante cambio, mantener estas líneas de investigación supondrá estar al tanto de las nuevas estrategias utilizadas por los perpetradores y de las dinámicas emergentes en las interacciones digitales. Asimismo, permitirá identificar patrones de comportamiento y factores de riesgo que puedan ser utilizados para desarrollar herramientas y políticas de prevención más efectivas. En última instancia, esta continua investigación contribuirá a mejorar la comprensión y abordaje de este grave problema social, proporcionando así un mayor grado de protección a los niños y adolescentes en línea.

Bibliografía

- American Psychiatric Association. (2013). Diagnostic and statistical manual of mental disorders (5th ed.). <https://doi.org/10.1176/appi.books.9780890425596>
- Babchishin, K. M., Hanson, R. K., & Hermann, C. A. (2011). The characteristics of online sex offenders: a meta-analysis. *Sexual abuse: a journal of research and treatment*, 23(1), 92–123. <https://doi.org/10.1177/1079063210370708>
- Black, P. J., Wollis, M., Woodworth, M., & Hancock, J. T. (2015). A linguistic analysis of grooming strategies of online child sex offenders: Implications for our understanding of predatory sexual behavior in an increasingly computer-mediated world. *Child Abuse & Neglect*, 44, 140–149.
- Briggs, P., Simon, W. T., & Simonsen, S. (2011). An exploratory study of Internet-initiated sexual offenses and the chat room sex offender: Has the Internet enabled a new typology of sex offender? *Sexual Abuse: Journal of Research and Treatment*, 23, 72–91. <http://dx.doi.org/10.1177/1079063210384275>
- Cantón-Cortés, D., y Rosario Cortés, M. (2015). Consecuencias del abuso sexual infantil: una revisión de las variables intervinientes. *Anales de Psicología*, 31(2), 607- 614
- Chiu, J. & Quayle, E. (2022). Understanding online grooming: an interpretative phenomenological analysis of adolescents' offline meetings with adult perpetrators. *Child Abuse & Neglect*, 128, 1-10
- Choo, R.K.K. (2009). Online child grooming: a literature review on the misuse of social networking sites for grooming children for sexual offences. *Research and Public Policy Series*, 103. Australian Government. Australian Institute of Criminology.
- De Santisteban, P., Del Hoyo, J., Alcázar-Córcoles, M.Á., & Gámez-Guadix, M. (2018). Progression, maintenance, and feedback of online child sexual grooming: A qualitative analysis of online predators. *Child Abuse & Neglect*, 80, 203-215. DOI: 10.1016/j.chiabu.2018.03.026
- De Santisteban, P. & Gámez-Guadix, M. (2017a). Estrategias de persuasión en grooming online de menores: un análisis cualitativo con agresores en prisión. *Psychosocial Intervention*, 26, 139-146. <http://dx.doi.org/10.1016/j.psi.2017.02.001>
- De Santisteban, P., y Gámez-Guadix, M. (2017b). Online grooming y explotación sexual de menores a través de Internet. *Revista de Victimología*, 6, 81-100.
- Hui, L. D. T., Xin, C. W., & Khader, M. (2015). Understanding the behavioral aspects of cyber sexual grooming: Implications for law enforcement. *International Journal of Police Science & Management*, 17(1), 40-49. <https://doi.org/10.1177/1461355714566782>

- Ioannou, M., Synnott, J., Reynolds, A., Pearson, J. (2018). A comparison of online and offline Grooming characteristics: An application of the victim roles model. *Computers in Human Behavior*, 85, 291-297. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2018.04.011>
- Kloess, J. A., Beech, A. R., & Harkins, L. (2014). Online child sexual exploitation: prevalence, process, and offender characteristics. *Trauma, violence & abuse*, 15(2), 126–139. <https://doi.org/10.1177/1524838013511543>
- Kloess, J.A., Hamilton-Giachritsis, C.E., Beech, A.R. (2019). Offense processes of online sexual grooming and abuse of children via Internet communication platforms. *Sexual Abuse*, 31(1) 73–96.
- Lorenzo-Dus, N. & Izura, C. (2017). “cause ur special”: Understanding trust and complimenting behaviour in online grooming discourse. *Journal of Pragmatics*, 112, 68-82.
- Lorenzo-Dus, N., Kinzel, A. & Di Cristofaro, M. (2020). The communicative modus operandi of online child sexual groomers: recurring patterns in their language use. *Journal of Pragmatics*, 155, 15-27. <https://doi.org/10.1016/j.pragma.2019.09.010>
- Muniesa Tomás, P., Herrera Sánchez, D., Guerrero Olmos, J., Martínez Moreno, F., Rubio García, M., Gil Pérez, V., Santiago Orozco, A.M. & Gómez Martín, M.A. (2023). *Informe sobre la Cibercriminalidad en España 2022*. Ministerio del Interior. https://www.interior.gob.es/opencms/pdf/archivos-y-documentacion/documentacion-y-publicaciones/publicaciones-descargables/publicaciones-periodicas/informe-sobre-la-cibercriminalidad-en-Espana/Informe_cibercriminalidad_Espana_2022_126200212.pdf
- Observatorio Nacional de Tecnología y Sociedad [ONTSI] (2022). *Un 98% de los menores españoles usa Internet de forma habitual desde la pandemia*. Ministerio de Asuntos Económicos y Transformación Digital. <https://www.red.es/es/actualidad/noticias/un-98-de-los-menores-espanoles-usa-Internet-de-forma-habitual-desde-la-pandemia>
- O’Connell, R. (2003). *A Typology of Child Cyberexploitation and Online Grooming Practices*. Cyberspace Research Unit, University of Central Lancashire. <https://image.guardian.co.uk/sys-files/Society/documents/2003/07/17/Groomingreport.pdf>
- Ortega Dolz, P. (2023, 8 febrero). Los ciberdelitos aumentan un 72% en España. *El País*. <https://elpais.com/espana/2023-02-08/los-ciberdelitos-aumentan-un-72-en-espana.html>

- Peris Hernández, M., Schoeps, K., Maganto, C. & Montoya-Castilla, I. (2021). The risk of sexual-erotic online behavior in adolescents – which personality factors predict sexting and grooming victimization? *Computers in Human Behavior*, 114, 1-10. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2020.106569>
- Raine, S. & Kent, S.A. (2019). The grooming of children for sexual abuse in religious settings: unique characteristics and select case studies. *Aggression and Violent Behaviour*, 48, 180-189.
- Riberas-Gutiérrez, M., Reneses M., Gómez-Dorado, A., Serranos-Minguela, L. & Bueno-Guerra N. (2024). Online grooming: factores de riesgo y modus operandi a partir de un análisis de sentencias españolas. *Anuario de Psicología Jurídica*, 34, 119-131. <https://doi.org/10.5093/apj2023a9>
- Save the Children (2023). *Online grooming: Análisis de sentencias sobre abusos sexuales en Internet a niños y niñas en España*. Save the Children. https://www.savethechildren.es/sites/default/files/2023-11/OnlineGrooming_ESP.pdf
- Schoeps, K., Peris Hernández, M., Garaigordobil, M., & Montoya-Castilla, I. (2020). Risk factors for being a victim of online grooming in adolescents. *Psicothema*, 32 1, 15-23. Doi: 10.7334/psicothema2019.179
- Suler, J. (2004). The online disinhibition effect. *Cyberpsychology & Behavior*, 7, 321–326, <http://dx.doi.org/10.1089/1094931041291295>.
- United Nations Children’s Fund and International Telecommunication Union, (2020). *How many children and young people have Internet access at home? Estimating digital connectivity during the COVID-19 pandemic*. UNICEF.
- Villacampa, C. & Gómez, M.J. (2017). Online child sexual grooming: empirical findings on victimization and perspectives on legal requirements. *International Review of Victimology*, 32(2), 105-121. Doi: 10.1177/0269758016682585
- Whittle, H. C., Hamilton-Giachritsis, C. E., Beech, A. R., & Collings, G. (2014). "Under His Spell": Victims’ Perspectives of Being Groomed Online. *Social Sciences*, 3, 407-424. doi:10.3390/socsci3030404
- Whittle, H., Hamilton-Giachritsis, C., Beech, A. & Collings, G. (2013). A review of online grooming: characteristics and concerns. *Aggression and Violent Behaviour*, 18, 62-70
- Yee, N., & Bailenson, J. (2007). The proteus effect: The effect of transformed self-representation on behaviour. *Human Communication Research*, 33, 271–290, <http://dx.doi.org/10.1111/j.1468-2958.2007.00299.x>.